



En memoria
de un gran amigo
y compañero
de camino

Desde el domingo 21 de junio, siento que vivo en un mundo irreal. Este día nos dejó la noticia de tu partida que fue una sorpresa tremenda. Hace tan poco nos habíamos visto, habíamos conversado, reído, en fin... Después de casi cuatro décadas de conocernos y de ser cómplices en muchas cosas, es inevitable mirar atrás y solo sentir una muy profunda gratitud por haberte tenido como uno de mis mejores amigos.

Siempre recordaré cómo, desde tu Barcelona natal, te vinculaste de manera tan genuina con la realidad de Colombia, cuando al principio no entendías nada y poco a poco te convertiste en experto en colombianidad, defendiendo lo más hermoso, la vida, la dignidad, la paz, los derechos humanos, las mujeres.

Aun cuando defender los Derechos Humanos y hablar de construcción de paz era un desafío enorme, ahí, tu apoyo no se hizo esperar.



Fuiste un aliado clave para el nacimiento de CLASE y un aliado clave para muchas organizaciones feministas en esta tierra.. acompañaste de forma irrestricta en cada paso del camino, con esa generosidad, cariño y lucidez que siempre te caracterizaron.

Tu compromiso social dejó una huella imborrable, especialmente a través de CooperAcció, la ONG que presidiste por tantos años y que se convirtió en el canal de tanta solidaridad internacional.

Pero además hablamos de tantas cosas, me ayudaste muchas veces a entender el mundo y la vida cuando no creía en ella y fuiste mi amigo en la buenas y en las malas. Acogiste con tu familia a la mía en situaciones graves o en las felices, acogimos la tuya de igual manera y siempre ahí, creciendo en la amistad, cultivando la vida.



Más allá del trabajo y de las causas compartidas, me quedo con la calidez de nuestra amistad, la confianza de todo este andar y los buenos momentos vividos.

Te despido con una honda tristeza, no lo puedo negar, pero también con todo el cariño que mereces y un agradecimiento infinito por tu lealtad y tu complicidad. Tu huella se queda bien guardada en mí, en mi casa, en el olivo, en ese jardín de suculentas que lleva tu nombre, y en los afectos de Manchito, que también te quiso y te admiró tanto. Se queda también en las risas de mi hija, que fue tu cómplice perfecta para criticarme con tanto deleite, pero también tu alumna en el mundo y en la dicha profunda de quienes tuvimos la suerte de caminar a tu lado

Buen viaje, mi querido Tono.

Rosa Emilia

